

La soberbia

Por ENRIQUE GUARNER

La palabra vicio procede del latín «vitius» y se le considera como una falta de rectitud o un defecto moral en las acciones que emprende el ser humano.

Desde el punto de vista religioso existen los vicios de obrepción, cuando se efectúa la narración falsa de un hecho con el objeto de obtener provecho. Los vicios de subrepción son aquellos en los que se ocultan situaciones para obtener ventajas que de otro modo no se conseguirían. Por lo tanto, estas imperfecciones constituyen un problema moral y las personas las llevan a cabo para sentirse superiores, o por un exceso en sus costumbres. En general, se considera cualquier vicio como un pecado en contra de la ley de Dios.

Debido a su connotación religiosa esas lacras no aparecen señaladas en las Psiquiatrías. La única alusión que encontré fue en el libro de Adolfo Meyer «The Psychobiological point of view», cuando este autor se refiere a los hábitos viciosos como costumbres no adaptativas.

Los vicios o pecados capitales de acuerdo a la religión católica son: la soberbia, la avaricia, la lujuria, la ira, la gula, la envidia y la pereza.

En este artículo me ocuparé de la soberbia y arrogancia. Esta forma de actuar y hasta podríamos decir que de ser se caracteriza por una postura de superioridad con respecto a los demás. Los elementos altaneros, de insolencia, presunción y aún de conducta insultante, siempre están presentes.

La arrogancia no es otra cosa más que una forma de conducta reactiva, no solo contra los impulsos sexuales o agresivos sino que se opone a la propia autoestima. No es difícil detectar que detrás de la soberbia manifiesta, existen sentimientos de inferioridad.

El individuo arrogante puede ser eficiente, industrial y hasta perfeccionista, pero estas cualidades van acompañadas por rigidez, puesto que todas sus acciones están por encima de cualquier crítica. Por ello no existe nunca la necesidad de modificarlas y no se tolera desviación al-

guna. En un esfuerzo para eliminar la inseguridad se construye un mundo imaginario de las relaciones causa-efecto y se controlan los acontecimientos por medio de componentes mágicos.

Los síntomas solamente surgen cuando falla la protección frente a la realidad. La angustia es el resultado de la pérdida de la seguridad y puede ser seguida por una depresión, que nos indica la derrota de los mecanismos defensivos.

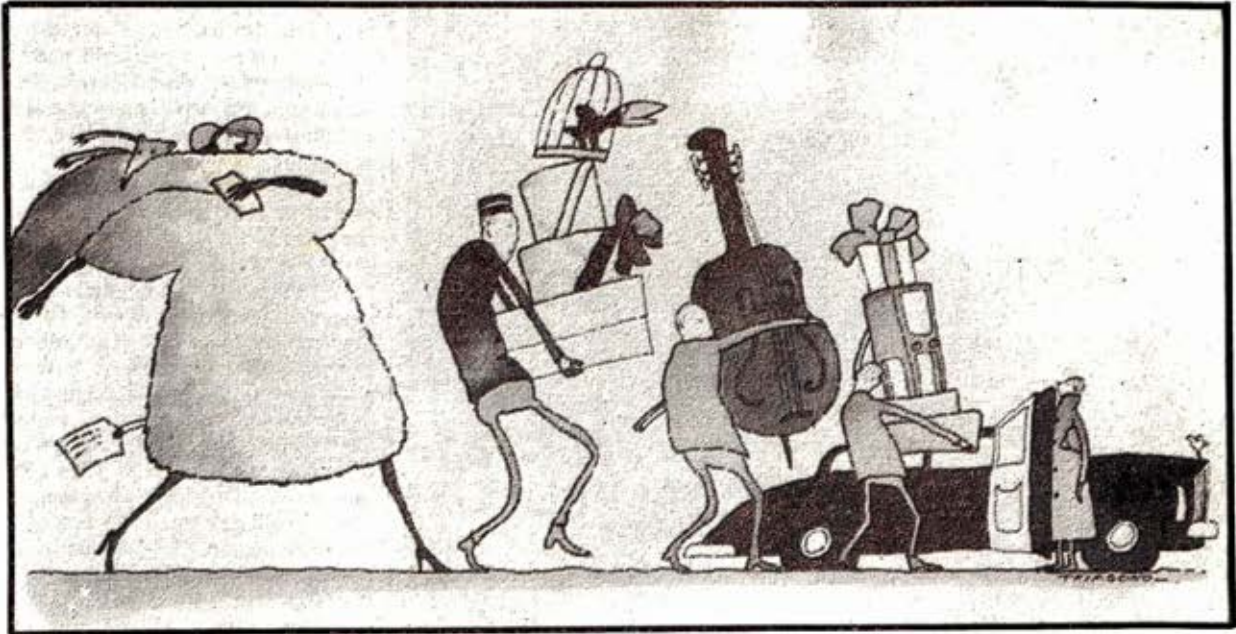
Por otra parte la persona que es soberbia no puede fácilmente adaptarse a los seres humanos que la rodean porque frente a ellos se enfrenta con una realidad desfavorable. Esta situación condiciona la represión de los impulsos sexuales donde en el fondo se pondría a prueba.

He descrito hasta ahora lo que podría denominarse la actitud arrogante, pero cabe señalar que dentro de la Psicopatología nos enfrentamos frecuentemente con personas muy enfermas en las cuales la soberbia se hace predominante y se constituye en una manera de ser.

Los histéricos tienen como elementos básico de su personalidad una falta de autenticidad a través de la que representan un papel abultado. Por ello quieren valer más de lo que merecen por sus aptitudes y capacidades, su origen o su posición social. Aunque lo anteriormente señalado sucede en diversos individuos, es en los histéricos en los que adquiere un carácter especial, porque detrás de sus pretensiones se oculta una insuficiencia ante la vida real. En el fondo carecen de fe en sí mismos y en sus fuerzas, tratando de corregir o compensar su propia debilidad, recurriendo a todo tipo de poses para ostentar una vida ficticia.

El egoísmo es uno de sus atributos que predominan en ellos. Ciertamente que la mayoría de los hombres lo somos, pero nunca en forma exclusiva, ni permanentemente. Los histéricos apetecen de inmediato la estimación o el reconocimiento de los demás. Siempre deben ser ensalzados y a veces su egoísmo y arrogancia surgen con una desconsideración brutal. Todo aquel que no se desvele por sus intereses, se trueca en enemigo mortal. Parece que gozan con atormentar a las personas que les rodean con sus quejas.

El cariño hacia los hijos o familiares es exagerado y se



torna en lo contrario en cuanto éstos proceden en contra de su voluntad. Aparentemente se acomodan a las intenciones de las demás, pero tan pronto el arbitrio ajeno se muestra contra sus propios deseos, se extingue la conveniencia, viéndose entonces cuan pobremente arraigados se hallaban sus sentimientos. Nótase claramente que la preocupación altruista llevaba un móvil interesado y más que nada se buscaba gratificar las soberbia al forzar a la obligación y subordinación.

Es por esta circunstancia que muchas histéricas se dedican al cuidado de los enfermos para ejercer su superioridad y ser tenidas como donantes. Esto les imprime una religiosidad fingida.

Toda relación es erotizada, campo en el que la mujer histérica alcanza su apogeo por medio de la seducción y coquetería. Sin embargo, temen ser llevadas al coito, porque generalmente son frías. No quieren ser vividas como mujeres, sino como niñas pequeñas.

El otro caso patológico en que la soberbia alcanza su apogeo es el de la megalomanía. Las ideas de grandeza son el resultado de un sentimiento de inferioridad y se disfrazan con el orgullo a la astucia. Esta sobrestimación

puede llegar a casos extremos como sucede con la que los psiquiatras denominamos delirios querulantes.

En ellos vemos a personas ignorantes en problemas de Derecho que interrumpen a jueces y abogados. Únicamente ellos ven el proceso claro y no comprenden las razones de los demás. Actúan con pasión combativa y llegan al verdadero fanatismo.

Sólo se reclama el propio derecho y nadie parece capaz de otorgárselo, desagradándoles cualquier resolución que se tome. A veces su abogado rechaza el pleito y entonces lo calumnian o se asegura que es le quiere reducir al silencio. La mayoría de los querulantes por su personalidad avasalladora forman a su alrededor una pequeña sociedad constituida por parientes o amigos cercanos que creen en la justicia de sus reivindicaciones, pero su odio los lleva a las mayores injusticias.

Podríamos concluir que la soberbia o arrogancia no es otra cosa que una forma de reacción dentro de la cual existen profundos sentimientos de inferioridad y que el desprecio a los demás es resultado del desdén hacia uno mismo.